

**PAN NEGRO**  
Pa negre  
Agustí Villaronga, 2010

### COSAS QUE ME ECHAN PARA ATRÁS

Leo en la prensa: "Un relato cuya increíble riqueza atmosférica queda establecida desde la apabullante secuencia inicial." Veamos. Un hombre camina junto a su carro a través del bosque. Lleva a la bestia del roncal por un sendero mil veces recorrido. Aun así, no esquiva una piedra, en la que se atranca una rueda. Se ve que no tiene muchas luces. De ahí que, en lugar de retroceder unos pasos para rodear el obstáculo, se esfuerce en pasarlo por encima. Mientras empuja, siente una presencia cercana. Pero tampoco anda fino de oído. Ni una rama ni una piedrecilla le sirven de advertencia y mientras él mira hacia delante su agresor lo ataca por detrás. ¿No les da vergüenza a los guionistas repetir una y otra vez esta escena? Tras machacarle la cabeza, el asesino lo sube al carro, venda los ojos del caballo y lo conduce hasta un barranco, a cuyo borde golpea con una maza el cráneo de la bestia, que cae, arrastrando el carro tras de sí. Pienso que para despeñar a un caballo con los ojos vendados bastaba con decirle "arre". ¿Era necesaria la crueldad explícita? ¿Bastó con una toma o hubo que sacrificar varios animales? En apenas tres minutos, Villaronga se ha mostrado como un narrador torpe y brutal.

En la siguiente secuencia, un niño descubre los restos del carro. Llevado a declarar, el niño es recompensado con una merienda. La mujer pone ante él una bandeja con varias rebanadas de pan blanco y una de pan negro. El niño coge una blanca, pero la mujer lo reprende: la suya es la negra. ¿Por qué ha puesto las blancas en la bandeja? ¿No es un modo muy burdo de resaltar el trato desigual que reciben vencedores y vencidos? Por si no ha quedado claro, en la escuela del pueblo el maestro lo explica de un modo cínico y soez. Ya he dicho que Villaronga no entiende de sutilezas narrativas.

Tras el crimen, el niño se ve inmerso en una realidad hecha de miedos, leyendas, monstruos... La fuga de su padre a Francia decide su traslado a casa de su abuela, donde vive su prima. Entre la vieja, que exagera su mitología, y la joven, que intenta iniciarlo en el sexo, el niño se enfrenta a un nuevo misterio: durante la noche, alguien se acerca a su cama y luego se refugia en el desván. No parece que el fantasma sea muy precavido ya que mantiene encendida una vela cuya luz revela, a través de la ventana, su sombra deambular por la estancia. Aprovechando que todos duermen, el niño sube las escaleras, abre la puerta del desván y se interna entre los trastos, sorprendiendo a su padre. ¿De qué materia están hechos esa puerta y ese suelo que en el silencio nocturno ni chirrían ni crujen?

Son cosas que me echan para atrás en la butaca. Pero los designios de los cineastas españoles son inescrutables. Un año premian a Villaronga con los Goya a la mejor dirección y guion y al año siguiente se los niegan a Zambrano, mejor director y narrador. En septiembre de 2011, *La voz dormida* y *Pa negre* fueron preseleccionadas para representar a España en los premios Oscar. La Academia de Cine de España prefirió *Pa negre*.

Además de los Goya reseñados, *Pa negre* recibió otros siete: mejor film, mejor actriz (Nora Navas), mejor actriz de reparto (Laia Marull), mejor actor revelación (Francesc Colomer), mejor actriz revelación (Marina Comas), mejor fotografía (Antonio Riestra) y mejor dirección artística (Ana Alvargonzález).

[Otras películas españolas](#)